

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1944.

MARIANO LATORRE

En 1954, un año antes de la muerte de Mariano Latorre, en una jornada memorable en la Universidad de Chile, se realizó un ciclo de conferencias bajo el título de "La querrela del criollismo". Entre célebres participantes, Mariano Latorre, considerado el padre de la Escuela Criollista en Chile, manifestó su claro pensamiento literario:

"¿Soy criollista? — se preguntó Latorre—. ¿Tenía la intención de crear una escuela de este tipo? Nunca se me ocurrió una cosa semejante. Aún más, si el ser criollista es lo que entiendo o no entiendo. Ahora, es decir, un desfile de campesinos de tréncas y rebanos, de huasos de poncho y de espuela y una especie de paya de dichos rurales, además, tampoco soy, criollista.

"No he pintado jamás huasos — continuaba Latorre — en el sentido estético de la palabra. Estuve lejos del pintoresquismo rural. Si hay en algunas de mis novelas o cuentos, escenas de costumbres, es porque el asunto y el fondo lo exigen. Mi intención al acercarme al mar, al campo, a las cordilleras de la costa y de los Andes, a las selvas del sur, a la vida de las colonias alemanas de Quilón y Pucón, especialmente y a los chileños, fue con una intención benévola, la de interpretar la vida del hombre de la tierra, del mar y de la selva por crear civilización en territorios salvajes y alejados de la vida urbana".

Mariano Latorre Coar nació en Cobquecura, Ñuble, en 1886. Era "el Chile primitivo, laborioso, de las provincias y el Chile europeizado y manirrotto de Santiago; era, empero, la ambición del provinciano que se corrigía en recibir en Santiago y la de todo santiaguino arruinado, ir a repasar su fortuna al norte o al sur, a los saliteros o a los campos recién rotados de la Frontera" diría después el propio escritor refiriéndose a la época de su infancia.

Su padre fue un vasco bueno para arribarse. Pero prefirió Valparaíso a Santiago. En 1895, al border sus diez años, el ni-

ño Latorre deja su escuela de Constitución para proseguir educándose en el principal puerto de Chile. Vivía rodeado de vascos y franceses, por parte de madre. No conocía a su país "ni la sabiduría de su entraña — comentaría —. Sólo de su piel, áspera, primitiva, hostil". De Valparaíso se pasó luego a Santiago, donde vivió en una pequeña colonia vasca, capitaneada por un tío, capitán retirado de la marina mercante bilbaína.

"De Chile, hasta ese momento — insistía luego — no conocía sino a los transcúntes, a las sirvientas domésticas que, con su casaca al brazo, charlotaban con los paños de punto, a los cocheros de victorias y berlinas o a las vendedoras de mote en los veranos o en las noches de invierno a los pequeñeros, con su farol lacrimoso, en una oscura bocacalle de barrio".

Luego, la vuelta al sur. El niño comenzaba a conocer a su país: "Insisto en esto, tanto proceso de descubrimiento, porque fue entonces que me sentí un hombre de Chile y de América y no un europeo, atrincherado en un hogar vicense o bordes. Y además, porque explica mi obra literaria y mi actuación pedagógica".

Mariano Latorre dedicaría su vida al redescubrimiento de Chile en sus más variados ambientes. El hijo de vasco se convertiría en símbolo de la chilenidad literaria. En su juventud, siendo estudiante de leyes, no se recibía, "tentado" ya al ejercicio total de las letras. Cuando en 1905 se fundó la revista "Zig-Zag", él figuraba entre sus colaboradores. Demuestra aún en aparecer su primer libro, el volumen "Cuentos del Mar" (1912). Latorre se preguntaba por entonces: "¿No eran dignos de ser héroes novelescos los pescadores del Mar y de otras regiones?". En esos cuentos aparecía definida su intención esencial: "Cuna de cóndores" (1918) surgió tras su largo y oscura mirada a la cordillera de los Andes. El entico Omer Umeth dijo de aquella obra, en la cual se incluye el inolvidable cuento



"La epopeya de Moño" Mariano Latorre ha escogido el escenario de la cordillera chilena y en aquel escenario maravilloso ha descrito, con una maestría hasta hoy no igualada, lo que padecen y sufren los naturales actores cordilleranos".

En 1920 apareció su "única novela grande", "Zuzuzita", considerada una obra maestra por gran parte de los críticos hispanoamericanos, seguida por "Toby" (1923) en donde se plantea un conflicto de caracteres entre un pintor santiaguino y una mu-

chacha hija de colonos alemanes. En 1929, Mariano Latorre vuelve sus ojos al mar. Nace "Chilenos del mar". Por esos mismos días, lo nombraban profesor titular de la Cátedra de Literatura Chilena y Americana del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. La dependencia no frenaría su enorme pasión errática. Por ello, posteriormente, aparecen "On Fania" (1935) donde reproduce el humorismo criollo, "Maqu" (1942) en donde el hombre se enfrenta una vez más con la naturaleza, "Viento de Molinos" (1944) y su incursión en la literatura infantil, con elementos legendarios a través de "El choroy de oro" (1946).

Tras una de sus últimas obras, "Chile, país de risicones" (1947), un crítico señala: "A lo largo de más de 50 años de vagancia por el territorio chileno, Latorre aspiraba a completar en sus libros una especie de geografía psicológica de Chile".

Y cuando se piensa que al morir en 1955, recién editaba "La isla de los pájaros" que refleja la realidad de los chileños, se puede decir que Mariano Latorre llegó, literariamente, casi hasta el fin de Chile.

Jorge Marchant L.

Mariano Latorre [artículo] Jorge Marchant L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mariano Latorre [artículo] Jorge Marchant L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile